

ANUARIO DE REVISTAS

A) HISTORIA GENERAL DE LA FILOSOFIA

ROBINET (André): *De L'Histoire comme technique présumée a toute activité créatrice en Philosophie*, en «Les Études Philosophiques», XII, 3, 1957 (páginas 405-409).

La Historia de la Filosofía no es simple actividad técnica que se desenvuelve al margen de la auténtica filosofía, pero tampoco la filosofía recibe de la historia la totalidad de su significación. Hay que ver cuáles son las presunciones concretas y técnicas que permiten esperar a la vez la investidura de la Historia por el espíritu filosófico y la propia profundización del espíritu por la práctica de la historia. En primer lugar no hay que confundir la historia de la filosofía con la historia de los filósofos o de las filosofías. Pero sí hay que considerar que la filosofía, de la cual se compone la historia, no es más que la dialéctica de la existencia y del saber en el esfuerzo creador. Para llegar a nuestro objetivo hay que comenzar descartando los dos males de que adolece la historia tradicional: la apología y la sistemática, evitando el caer en el absurdo de lo individual.

La filosofía, ayudada por la historia, en cuanto al *texto*, que es el dato fundamental e intranscriptible, debe procurar unas garantías de exactitud de la escritura original, de edificación de aparatos críticos completos y progresivos, y si es posible de disposición genética de la impresión mostrando la manera como se ha verificado gráficamente la marcha del pensamiento. En cuanto a la *significación* primaria, la técnica del historiador deberá completarse de una investigación en el ambiente y en el medio, para discernir las fuerzas causantes y ponerlas en relación con el sentido reconocido por el autor. Por lo que respecta a la *interpretación* está sometida a las influencias de la época y personales. El historiador está, en todo,

bajo una dependencia heterogénea y a lo que debe tender es a conservar lo más puramente posible los datos y sus visiones personales.

Además, el historiador debe someterse a una serie de reglas de análisis, de recepción permanente, de transposición gradual y transmisión mediata para que su labor sea auténticamente fructífera.

La historia así comprendida es este campo viviente de las experiencias filosóficas de la obra, donde la universalidad se prueba desprendiéndose de una manera existencial y sensible, a través de los campos culturales que ella domina. La filosofía que se apoya en la historia no es un reflejo de ella misma indefinidamente repetida, sino que es siempre toda la realidad filosófica.—
M. N. R.

TATARKIEWICZ (Wladyslaw): *Les quatre significations du mot «classique»*, en «Revue Internationale de Philosophie», XII, 43, 1958 (págs. 5-22).

Analizando la evolución del término «clásico» tenemos que en latín tiene un sentido de *clase*. La Administración romana designa con él a la más alta categoría de ciudadanos romanos atendiendo a la cuantía de su renta. No obstante, ese término se usa raras veces en las letras y en las artes, y sólo refiriéndose a autores de primera categoría. Durante la Edad Media, «classicus» quiere decir escolar. La idea de autor «clásico» no reaparece hasta el Renacimiento. Pero desde entonces el sentido figurado del nombre se convierte en sentido principal: clásico significa perfecto. Como en esta época los autores antiguos eran los únicos considerados perfectos, la palabra «clásico» comienza a equivaler a lo que es antiguo. En el siglo XIX, el Diccionario de la Academia Francesa de 1814 da sentido de clásico al «autor apro-

bado y que tiene autoridad». Este término clásico no es unívoco, sino que tiene por lo menos cuatro significaciones con fundamento en su historia:

A) «Clásico» se dice de lo que es de primera clase; de lo mejor en su género. Otra variante del mismo concepto: «Clásico» es lo que es generalmente apreciado y admirado. Otra variante aún, que es de uso en el lenguaje vulgar, es la que denomina «clásico» a lo que a fuerza de ser apreciado ha pasado a las costumbres. No hay inconveniente en que la palabra clásico continúe siendo usada en este sentido, pero sólo en el lenguaje vulgar y sin pretensiones científicas. Este sentido está eliminado del lenguaje erudito, que no utiliza el término clásico más que en el sentido C o D.

B) «Clásico» como sinónimo de antiguo. Según una variante, «clásico» es lo antiguo que al mismo tiempo ha sido consagrado por la admiración. Otra variante entiende por «clásico» únicamente el apogeo de la antigüedad.

C) Se dice «clásico» a lo que sin ser clásico está conforme con los modelos antiguos. Es un hecho histórico que en ciertas épocas que han sucedido a la antigüedad, el arte se ha asemejado al arte antiguo, y en otras, no solamente se le ha asemejado, sino que lo ha imitado expresamente. Estos retornos a lo antiguo comenzaron en la baja Edad Media y tuvieron su culminación en los tiempos modernos. Para designar estos hechos históricos se emplea la palabra «clásico» en este sentido.

D) Se dice «clásico» de los autores y las obras que poseen cualidades tales como armonía, medida y equilibrio, porque son éstas las de los clásicos antiguos y modernos.

Las cuatro significaciones de la palabra «clásico» son del dominio de las ciencias humanas; las dos primeras pueden ser aplicadas tanto a las obras literarias y artísticas como a las científicas y sociales; las dos últimas, sólo a las letras y a las artes.

Las diversas formas del arte clásico son estudiadas por la historia del arte, pero la idea general de clásico es del dominio de la Filosofía. Esta idea se aplica sobre todo al arte y a la poesía, pero la filosofía. ¿No se la podría aplicar también a ella misma? ¿No existe una Filosofía clásica, lo mismo que un arte clásico o una poesía clásica? Es evidente que sí. Efectivamente existe una filo-

sofía clásica en el sentido A), es decir, perfecta en su género; en este sentido no sólo la filosofía de Platón y Aristóteles es clásica, sino también la tomista, y la de Descartes, y la de Locke y tantos otros filósofos. También puede hablarse, ciertamente, de una filosofía clásica en el sentido B), como sinónimo de antiguo. Así podemos considerar clásica no sólo la filosofía de Platón y Aristóteles, sino todas las del apogeo de la época griega. Y también cabría hablar de filosofía clásica en el sentido C) refiriéndonos a aquella cuya intención retorna a los modelos antiguos. Ahora bien, todo lo referente a la filosofía clásica en el sentido A), B) o C) es simple y claro, pero totalmente desprovisto de interés filosófico. El único problema importante es el de si existe o si ha existido jamás una filosofía clásica en el sentido D), es decir, una filosofía que correspondería a la actitud mental que ha producido la poesía y el arte clásicos. Podemos afirmar que una poesía clásica, en este sentido, ha existido en la antigüedad; una filosofía hecha de armonía, y de medida, y de realismo, y de disciplina, y de claridad: se trata de la filosofía de Aristóteles. Posteriormente, multitud de filósofos han imitado esta filosofía clásica, como los artistas han imitado el arte clásico.—M. N. R.

JAEGER (Werner): *Die Griechen und das philosophische Lebensideal*, en «*Zeitschrift für Philosophische Forschung*», XI, 4, 1957 (págs. 481-496).

El pensamiento filosófico griego pervive en la actualidad, en la que se reconoce su carácter creador del sentido y de la conciencia occidental desde este punto de vista filosófico.

Ahora bien, la filosofía griega, a la que generalmente se le aplica el formalismo abstracto en doctrina e ideas, tiene una segunda forma vital, siempre menos atendida por los historiadores y filósofos que la primera: la forma vital, el ideal de vida, el vitalismo filosófico griego, el «bios thoretikós».

El modo de concebir Platón al filósofo en su «Theetetos» es vital. Lo mismo podría decirse de Demócrito y de Pitágoras.

En todos estos casos se manifiesta que en los orígenes de la filosofía griega se da un ideal de vida, precisamente filo-